

El Bautismo del Señor

*Jesús se bautizó. Mientras oraba, se abrió el cielo.
(Lc 3,15-16.21-22)*

ANTÍFONA DE ENTRADA (Mt 3,17)

Apenas se bautizó el Señor, se abrió el cielo, y el Espíritu se posó sobre él como una paloma. Y se oyó la voz del Padre que decía, este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el Bautismo de Cristo, en el Jordán, quisiste revelar solemnemente que él era tu Hijo amado enviándole tu Espíritu Santo; concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, la perseverancia continua en el cumplimiento de tu voluntad.

o también

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo se manifestó en la realidad de nuestra carne; concédenos, poder transformarnos internamente a imagen de aquel que hemos conocido semejante a nosotros semejante en su humanidad

PRIMERA LECTURA (Is 42, 1-4. 6-7)

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

Lectura del libro de Isaías

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

SALMO RESPONSORIAL (Sal 28, 1a y 2.3ac-4.3b y 9b-10)

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios,
aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R/.**

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. **R/.**

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Hch 10,34-38)

Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envio su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de

los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Mc 1,11)

R/ Aleluya, aleluya

Los cielos se abrieron y se oyó la voz del Padre: Ese es mi Hijo, el amado, escuchadle.

R/ Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Lc 3,15-16.21-22)

Jesús se bautizó. Mientras oraba, se abrió el cielo.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego». En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto»

PREFACIO

Jesús el Mesías

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en el Bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo: hiciste descender tu voz desde el cielo, para que el mundo creyese que tu Palabra habitaba entre nosotros, y por medio del Espíritu, manifestado en forma de paloma, ungeste a tu siervo Jesús; para que los hombres reconociesen en él al Mesías enviado a anunciar la salvación a los pobres.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros te aclamamos, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 1,32-34)

Este es de quien decía Juan: Yo lo he visto y he dado testimonio de que es el Hijo de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esto dones santos te pedimos, Señor, humildemente que escuchemos con fe la palabra de tu Hijo para que podamos llamarnos, y ser en verdad, hijos tuyos.

Lectio

Hoy celebramos el Bautismo del Señor, con esta fiesta culminamos el ciclo natalicio y comenzamos el tiempo litúrgico ordinario durante el año.

El Bautismo de Jesús es un acontecimiento importante, ya que marca el inicio de su vida pública. Comienza la lectura diciéndonos que el pueblo estaba a la expectativa ante la persona de Juan el Bautista. Esto se debe a que Israel durante varios años vivió una “ausencia” de profetas en su pueblo, y la llegada de Juan significó una buena noticia. Por fin había de nuevo un profeta cuya vida también le acreditaba como tal. Notablemente diferente a los demás, por su estilo de vida, su forma de hablar y su mensaje, constituía un nuevo paradigma que difícilmente tendría similitudes a otros. Era tan grande la impresión causada por este, que muchos comenzaron a señalarlo como el Mesías esperado.

Por aquel tiempo, Juan invitaba a un bautismo que se distinguía de las acostumbradas abluciones religiosas. Este bautismo se caracteriza por no ser repetible, y por ser la consumación concreta de un cambio que determina de modo nuevo y para siempre toda la vida. Está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios y al anuncio de alguien más Grande que ha de venir después de él.

Juan bautiza con agua, pero el más Grande, aquel bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego, está por llegar. Y Juan reconoce la autoridad y el honor de esta persona, a la que afirma que no es digno de desatarle la correas de las sandalias.

Jesús quiere ser bautizado, y se mezcla entre la multitud de pecadores que esperan a las orillas del Jordán. Puesto que el bautismo de Juan comporta un reconocimiento de la culpa y una petición de perdón para poder empezar de nuevo, este sí a la plena voluntad de Dios encierra también, en un mundo marcado por el pecado, una expresión de solidaridad con los hombres, que se han hecho culpables pero que tienden a la justicia. De esta manera Jesús carga con la culpa de toda la humanidad; y entró con ella en el Jordán.

Lucas nos dice que Jesús recibió el bautismo mientras oraba, es decir, entra en diálogo con el Padre. El Cielo se abre, y el Espíritu Santo bajó sobre Jesús como una paloma, y se oyó una voz del cielo que se dirige a Jesús "Tú eres mi hijo querido, mi predilecto". El Espíritu Santo es representado "como una paloma", probablemente, a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, según la tradición judía, aleteaba sobre las aguas "como una paloma". Este símbolo evocaría entonces la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús.

La imagen del cielo abierto, nos habla de la plena comunión de Jesús con la voluntad del Padre, y a ello se añade la presencia del Espíritu Santo, las tres personas de la Santísima Trinidad.

Para orar

- Gracias, Padre, porque me tienes como tu hijo amado, junto a Jesús.
- Gracias, Jesús, porque asumes mis pecados y los ahogas en las aguas bautismales.
- Gracias, Espíritu, porque me unges con tu fortaleza para colaborar en el Reino.
- Gracias, Iglesia, porque me siento en mi casa y en mi familia con otros hermanos.

Para contemplar

- A Jesús que asume todos nuestros pecados y los sepulta para siempre.
- A Jesús inundado de gozo, al recibir el abrazo de amor del Padre y del Espíritu.
- A mí mismo, que, con Jesús y gracias a Él, me siento también hijo amado del Padre.

Para actuar

- Seré agradecido por el don de la fe que me abre a la misión de ser apóstol del Evangelio.
- Sentiré la voz del Padre, que a mí me dice: Tú eres mi hijo amado, el predilecto.
- Recitamos el salmo 29. Todos repetimos: ***Gloria y alabanza a nuestro Dios.***

Apéndice

DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

1213 El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu ("*vitae spiritualis ianua*") y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf Concilio de Florencia: DS 1314; CIC, can 204,1; 849; CCEO 675,1): *Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo* ("El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra": *Catecismo Romano* 2,2,5).

El Bautismo de Cristo

1223 Todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por san Juan el Bautista en el Jordán (cf. *Mt* 3,13) y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus Apóstoles: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (*Mt* 28,19-20; cf *Mc* 16,15-16).

1224 Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de san Juan, destinado a los pecadores, para "cumplir toda justicia" (*Mt* 3,15). Este gesto de Jesús es una manifestación de su "anonadamiento" (*Flp* 2,7). El Espíritu que se cernía sobre las aguas de la primera creación descende entonces sobre Cristo, como preludio de la nueva creación, y el Padre manifiesta a Jesús como su "Hijo amado" (*Mt* 3,16-17).

1225 En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un "Bautismo" con que debía ser bautizado (*Mc* 10,38; cf *Lc* 12,50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado (cf. *Jn* 19,34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva (cf *1 Jn* 5,6-8): desde entonces, es posible "nacer del agua y del Espíritu" para entrar en el Reino de Dios (*Jn* 3,5).

«Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado. (San Ambrosio, *De sacramentis* 2, 2, 6).

El Bautismo en la Iglesia

1226 Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: "Convertíos [...] y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (*Hch* 2,38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (*Hch* 2,41; 8,12-13; 10,48; 16,15). El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa", declara san. Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: "el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos" (*Hch*16,31-33).